

GRAN MADRID

granmadrid@elmundo.es

ENTRE GATAS
Y GATOS

Hija de empresarios hosteleros, en esas reuniones en torno a una mesa, era la única que trabajaba por cuenta ajena. Sin embargo, sentía la misma inquietud familiar por los negocios. Paz Torralba (Salamanca, 1974) dejó Cuenca, a donde se mudó con dos años, para estudiar en Madrid a los 18 y se convirtió en alta ejecutiva de Bankia durante 15 años.

Pero su gusanillo de emprender estaba ahí. «Pensé en dos vías opuestas que me apasionaban, ambas con el mismo foco: cuidar a la gente y que fuesen felices». La primera, una casa con huerto propio. «Me encantaba el turismo rural y yo era usuaria. Aunque me decanté por la segunda, un centro de belleza». Un mundo que le apasionaba y que no conocía de crisis, según los informes.

Era 2005 y, en un principio, compaginó sus dos vertientes, pero sus padres le inculcaron que un negocio no funciona igual si la propietaria no estaba en el día a día. Así se convirtió en directora de The Beauty Concept (TBC), centro en el que confían rostros conocidos como Belén Rueda, Eugenia Silva, Marta Torné, Paula Prendes, Dani Muriel, Juanma Castaño, Sandra Barneda o Juan Betancourt. Un oasis de calma y bienestar en plena milla de oro donde olvidarse del bullicio, las prisas y el estrés y abandonarse al cuidado integral. «No me he arrendido de dejar las finanzas, cada día me siento mejor aunque trabaje muchísimo, porque me rodeo de un equipo maravilloso y profesional pero me gusta acompañar en el proceso a mis clientes».

El número 49 de Ortega y Gasset y sus anexos parece colonizado por Torralba. Puedes hacer desde la manicura y pedicura a ir al fisioterapeuta, reflexología podal, faciales, corporales. Junto a un salón de peluquería, acaba de presentar el renovado espacio TBC Medical para potenciar su área de medicina estética con nuevas incorporaciones y la última apar-



La emprendedora Paz Torralba posa en su centro de belleza The Beauty Concept, en el Barrio de Salamanca. MANOLO YLLERA

PAZ TORRALBA Coloniza parte de Ortega y Gasset con un emporio en el que confían actrices como Belén Rueda. Ultherapy, su tratamiento estrella

La analista financiera que montó un oasis de belleza silenciosa

CRISTINA GALAFATE MADRID

tología certificada por la FDA, «por encima de los estándares europeos». Alberga tratamientos estrella como Thermage o Ultherapy. «Hemos incorporado a la figura de consultora y ex-

perta en piel Patricia Franco. La personalización para mí es la clave del éxito porque estamos en un mundo muy global donde la gente ve un tratamiento por redes sociales y se lo que-

re hacer sin conocer las consecuencias».

Preocupa mucho la caída del cabello. «Lo maltratamos con herramientas de calor, tintes, productos como lacas y ceras que dejan residuos con derivados del petróleo...». Aquí lo cuidan como a la piel, con un diagnóstico personalizado. «Eso no significa que te gastes un dineral, sino que los profesionales conozcan tu estilo de vida: las horas que duermes, cómo es tu rutina, cuál es tu trabajo, cómo te alimentas, tu economía... En función de lo que se valora, se pauta para que el resultado sea mejor». Hay personas que acuden una vez a la semana y otras una al año y mantienen la guía en casa. «Estudio y aprendo sin parar para que sigan diciéndome que no quieren salir de aquí. La competencia es buena y hay mercado para todo el mundo. Carmen Navarro, la mayor gurú, es amiga mía, y la respeto mucho». Desde el Covid ha visto cómo

se prioriza más la salud. «Antes venían en mayo en busca de un milagro para el traje de baño, sometiendo al cuerpo a altibajos y un gran estrés. Ahora son más conscientes de que es importante una buena alimentación, ejercicio físico diario, dormir las horas suficientes...».

Torralba es muy foodie y siempre descubre nuevos restaurantes, pero obvia ultraprocesados y rebozados, todo lo toma a la plancha y es defensora de los platos de cuchara, que acompañe de verduras. «La suplementación es una pieza clave para mantenerme por dentro y que se note por fuera. Fórmulas de Luxmetique con potasio, magnesio, colágeno, Omega 3, vitamina C. Camino a todos los sitios que puedo, pero eso no es suficiente. Entreno fuerza tres veces a la semana y hago Pilates dos». Jamás se acuesta sin desmaquillarse. «El agua micelar no es una limpieza, yo hago una doble». Utiliza varias mascarillas para iluminar y, sobre todo, sérums potentes. «Son alimento para la piel».

ADN. TCB EN C/ ORTEGA Y GASSET, 49 • TRES CENTROS DE BELLEZA Y MEDICINA ESTÉTICA • UN SALÓN DE PELUQUERÍA • 44 EMPLEADOS • SPA EN MANDARIN ORIENTAL RITZ



DEL MORO
AL FORO
JUAN DIEGO
MADUEÑO

Teodoro García Egea

Teodoro García Egea sigue su proceso de desintoxicación de la política. Lo vi en pleno tratamiento hace un jueves. Apareció en la puerta de la taberna Trafalgar (Albuquerque, 14), en Chamberí. El divorcio de Génova lo ha colocado encima de una bicicleta de carreras, vestido con un maillot de La Vuelta y tocado de un casco y unas gafas de ventis-

ca, la aureola de los hombres que han quedado varados en la parte sudorosa de la existencia. Las carreteras, las pistas de pádel y los cubículos de *crossfit* están colapsados de segundas oportunidades. Teodoro García Egea rumia con la mortificación del cardio la muerte del proyecto que defendía. Ese Partido Popular un tanto inexperto, pero amarrado a dos o tres consideraciones conservadoras.

Pasaban las tres de la tarde cuando Teo —como lo llaman sus fieles— descabalgó en medio del escenario polvoriento de la ciudad. Era un *marshall* retirado, el Wyatt que carga con la vieja afrenta propiciada por el clan de «los gallegos», un hombre que circula por los alrededores de Madrid, asfixiándose en los puertecillos, siendo un nómada en el extrarradio de la exposición

pública. Unos días antes ya había hecho una reparación en el Congreso de los Diputados frente a una cámara de La Sexta: pasó a saludar a los amigos como quien vuelve a la ciudad en la que fue un Erasmus a la vez que deslizaba un mensaje. Y aunque en la puerta del bar echó la mano blandiendo algunos reproches, ya no parecía el doberman de Pablo Casado sino la versión aburguesada de Josef Ajram.

Parece que le va bien con las criptomonedas. Invocó el sintagma «extremo centro». En casa le esperaban «unas lentejas». Concilia a tiempo. Llama «a los amigos para tomar algo a las 12. Ya no discuto por teléfono». Estrenó un Tesla con el que cruza la península. Y observa el socavón abierto por Carlos Mazón en el partido. «La política no merece la pena. Está todo embrutecido».

vino a decir como si la secuencia final de Casado, encendida con la entrevista en la Cope, fuese una muestra de altura política. No ha pasado tanto tiempo como para romantizar aquella fractura.

En los últimos días se ha propagado una furia antisistema: todo el mundo intuye, tras haber presenciado en directo la gestión de la Dana que ha dejado más de 200 ahogados, que las personas normales arruinan la política. Los exiliados del sistema llevan prendida la posibilidad de que haya un error en la programación: puede que la política sea la que arruina a las personas normales.

García Egea trata de aparentar tranquilidad. Es una pose. Es un hombre entusiasmado y no hay nada más peligroso que un ex-político entusiasmado.